

“La práctica profesional como herramienta en la construcción social”

TEORÍA VS. PRÁCTICA

Autores:

Rodrigo Sarmiento / Gabriel Tranamil / Ailin Grassetti

ARQCOM La Plata

La familia crece, se multiplica, se apropia de su espacio; construye el barrio, construye la ciudad. Este proceso, que en muchos casos se desarrolla de manera espontánea y desordenada, producto de las necesidades insatisfechas de los sectores mayormente marginados de nuestra sociedad, lleva a que los mismos se vean expulsados hacia la periferia siendo esta situación, resultado de décadas de políticas excluyentes y especulación inmobiliaria. Creemos firmemente que nuestra tarea como profesionales y estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata debe estar orientada hacia aquellos sectores más vulnerables, donde las carencias son muchas y las oportunidades, pocas. En este contexto, en el cual el descréimiento es generalizado y no hay espacios que logren articular los distintos sectores de la comunidad, nos fue difícil al principio llegar a la familia, lograr que los vecinos nos abrieran las puertas de su casa a los profesionales y estudiantes que integramos ArqCom La Plata y se interesaran en las propuestas que nosotros ofrecíamos, siendo difícil (tanto para ellos como para nosotros) visualizar la forma de poder alcanzar alguna solución respecto del problema de la vivienda y considerando que no contábamos con apoyo económico de ningún tipo.

Al llegar al barrio, uno de los primeros interrogantes con los cuales nos encontramos fue ¿cómo generar ese vínculo con la gente? ¿Cómo encarar la problemática de manera conjunta, sin imponer, y no por esto evitar intervenir, pero siempre desde el *feed-back*?

La relación *usuario – arquitecto* es una de las más discutidas en el ámbito académico. Quién es, cómo es ese “usuario” para el que proyectamos durante los 6 años de la carrera? Lo cierto, es que a la hora de comenzar a trabajar en los barrios, ese “usuario” cobra vida, se transforma en una familia con necesidades reales... recién entonces, caemos en la realidad de la importancia que tiene la relación *usuario – arquitecto*.

Estos y otros interrogantes fueron los que nos acompañaron durante las largas jornadas de trabajo. No fue sencillo resolver y desarmar cada una de estas preguntas, porque muchas veces dentro de nuestro mismo grupo las ideas se contraponían, sin embargo, no sólo logramos vencer esas dificultades, sino que nos consolidamos como grupo y mejoramos ampliamente la dinámica de debate. Dinámica que luego nos permitió plantear ideas a los vecinos y a las asociaciones que trabajan conjuntamente con nosotros.

Desde un comienzo, nuestra propuesta fue la de implementar los llamados “consultorios barriales”, proponiendo la ampliación y reparación de las casas, ayudar a optimizar el uso de los espacios y, consecuentemente, conseguir materiales para concretar los proyectos elaborados, siendo en esta última instancia, en la cual impulsamos el desarrollo de asambleas barriales que constituyeran un instrumento para fortalecer los lazos comunales y realizar reclamos y pedidos conjuntos.

Encaramos entonces estos desafíos, desarrollamos desde ArqCom, un cronograma fijo y una estructura de trabajo que nos ordenaría las tareas a realizar a lo largo del año. A pesar de que este esquema tenía muchas ventajas, nos fue difícil ponerlo en práctica tal y como lo habíamos acordado en nuestras reuniones. Por este motivo, nos encontramos más tarde ante la necesidad de generar metodologías flexibles que pudieran adaptarse mejor a la realidad y a los tiempos tanto de nuestra agrupación, como de las comunidades barriales que aún se estaban gestando, sin dejar de lado algunos factores que creemos imprescindibles: el diagnóstico y diseño participativo y la generación de asambleas estables para la gestión tanto de materiales para la construcción de viviendas como de obras de infraestructura y mejoramiento del espacio urbano.

Un hecho que signó y dio un marco de trabajo a nuestra práctica durante el 2013 fue la inundación que tuvo lugar el 2 de abril y que afectó a los distintos sectores de la ciudad por igual, al centro y a la periferia. Sin embargo, no todos los sectores sociales tenían la oportunidad de recuperar todo lo que el agua se había llevado. Esta catástrofe puso ante los ojos de todos, la terrible realidad que se vive a la vera de los distintos arroyos que bordean la ciudad de La Plata. Una realidad crítica que tiene lugar desde hace ya muchos años y que no fue provocada por la inundación, sólo fue agravado. El problema no era la lluvia, eso estaba claro.

Este acontecimiento puntual en un principio, nos descolocó, ya que todas las metodologías propuestas y teorizadas en la agrupación no daban respuesta ante la crítica

situación y la contingencia de los hechos . Nos encontramos ante la necesidad de actuar de forma *práctica, urgente y coordinada* , lo cual nos llevó a intervenir directamente en algunos de los sectores más afectados, intentando atender a los requerimientos más inmediatos y desarrollando, sobre la marcha, la vinculación con los vecinos, sin saber muy bien *cómo* íbamos a desenvolvemos durante las jornadas siguientes pero con los objetivos claros.

Una vez en los barrios, buscamos comprender la realidad de los vecinos dentro de un contexto determinado, abarcable , con ún. Con lo cual , el primer paso hacia el reconocimiento de los sectores a intervenir fue la promoción de las *asambleas barriales*, en las cuales tanto las familias como las distintas agrupaciones y organizaciones políticas y sociales que acompañan nuestra tarea , tenían un rol protagónico. Gracias a ello pudimos dar lugar al debate acerca de las problemáticas y posibles soluciones, logrando un consenso en cuanto al diagnóstico del barrio y comprendiendo la gravedad y las prioridades en este proceso de reconstrucción. Este espacio se configuró, en un principio, como un ámbito en el cual compartían su experiencia, su bronca, su dolor, para luego canalizarlo en propuestas y pedidos concretos que se plasmaban en petitorios consensuados y se elevaban a las autoridades correspondientes.



Asamblea Barrial en Los Hornos – Capacitación para relevamiento masivo de tierra y vivienda.

Esta iniciativa nos permitió ir entendiendo la realidad de cada barrio en toda su complejidad, comprendiendo los distintos aspectos que intervienen en su desarrollo, siendo clara necesidad de incorporar en este camino , a militantes, profesionales y estudiantes de otras disciplinas, entendiendo que cada aporte era valioso y sumaba a efectos de alcanzar soluciones de manera integral.

Esta forma de abordar la realidad y de poner en las manos del vecino la responsabilidad de afrontarla de manera *colectiva*, sumado a la constancia de recorrer cada semana el barrio y de escuchar cada reclamo, cada historia, nos permitió interiorizarnos con la situación del barrio y a su vez, lograr cierto reconocimiento por parte de las familias, generando de a poco el diálogo que buscábamos. De esta manera, nos transformamos en referentes a quienes los vecinos acuden en caso de necesitar orientación acerca de las gestiones impulsadas al municipio, siendo el trabajo de campo, los relevamientos y las investigaciones desarrolladas, la base sobre la cual se respaldan los petitorios ante las distintas autoridades.

El hecho de integrar al vecino a los procesos de debate y decisión dentro de un ámbito de igualdad, nos permitió volver a focalizarnos en la escala familiar, habiendo generado ese lazo de confianza desde nuestro rol profesional, con los vecinos del barrio, que se evidenciaba luego, en la realización de las distintas entrevistas que tenían como objetivo la elaboración de un proyecto para el mejoramiento de las viviendas. En dichas entrevistas, la familia se desenvolvía en un ámbito de mayor seguridad con los profesionales y estudiantes, comunicándonos *sus ideas, sus deseos* respecto de la experiencia de habitar, tanto su propio hogar como su barrio, su ciudad.

Es en este ámbito en el cual buscamos posicionar a la familia como *protagonista e impulsora de los cambios* tendientes a mejorar su propio hábitat (tanto individual como urbano), siendo nuestra tarea de asesoramiento y respaldo, necesaria para poder encauzar los procesos tendientes a búsqueda de soluciones, partiendo siempre desde una conciencia colectiva de las problemáticas comunes, siendo la respuesta, por lo tanto, colectiva y particularizada.

Una de las actividades que nos permitió consolidar nuestra labor consistió en la realización de un relevamiento masivo que tiene como objetivo principal la distribución de materiales de construcción destinados a familias afectadas por la inundación, como parte de un programa implementado por el Ministerio de Obras Públicas. Era necesario llegar a la mayor cantidad de familias posibles en un tiempo relativamente corto, situación que pudo haber sido entendida como una limitación, pero que nos permitió involucrar de manera más comprometida a los vecinos haciéndolos parte de la puesta en marcha de dicho relevamiento. En el caso de Los Hornos, se armaron equipos en los cuales participaban un vecino del barrio y un integrante de ArqCom; en tanto que en el caso de

San Carlos, se realizó una capacitación a los vecinos, quienes cumplieron el rol de “delegados de manzana”, haciéndose responsables ellos mismos de repartir y llenar las planillas de sus propios vecinos, tomando datos familiares, medidas, etc. Más allá de que el programa propuesto por el ministerio es muy limitado y constituye sólo un parche que no resuelve los problemas de fondo, fue para nosotros una experiencia muy gratificante, en cuanto no solo logramos laburar a la par junto con las familias, sino también sirvió para afianzar los lazos de vecino a vecino. El hecho de compartir esta experiencia, y ver que muchos asumían la responsabilidad, tomaban iniciativa y se organizaban en conjunto, nos impulsa a seguir adelante en este camino de intercambio en el que cada avance implica un nuevo aprendizaje.

El fortalecimiento de aquellos vínculos nos permitió reconocer la realidad de cada grupo familiar como combinación de múltiples factores económicos, sociales y culturales, comprendiendo la particularidad y complejidad de cada caso, para luego categorizarlo de modo que nos permitiera sistematizar en cierta forma las posibles soluciones a las grandes problemáticas en las cuales intervenimos: *la tierra y la vivienda*. En este marco, detectamos dos grandes grupos con problemáticas fuertemente marcadas:

- 1) En el primer grupo nos encontramos con los casos en que era posible recuperar y/o ampliar las viviendas, siendo nuestra respuesta, al comienzo, la implementación del consultorio, la cual implicaba una tarea necesaria aunque limitada. Surgió luego, a partir de una mayor profundización del diálogo, una problemática que no habíamos tenido en cuenta: la necesidad imperante por parte de la mayoría de los vecinos de acceder a la regularización de la propiedad de la tierra que habitan desde hace ya muchos años, y que se verifica en el grado de consolidación con que cuentan muchas de las manzanas que recorrimos y relevamos.
- 2) El segundo grupo lo componen las viviendas (en su gran mayoría precarias y sin posibilidad de recuperación) que estaban situadas sobre los márgenes de los arroyos. Estos casos fueron y siguen siendo para nosotros, foco de amplios debates, debido a que la reparación o ampliación de estas viviendas implicaría la consolidación sobre terrenos que representan una problemática constante; no sólo en cuanto al aumento del caudal de los arroyos con cada lluvia, sino también por

representar una situación de insalubridad que afecta claramente el día a día de aquellas personas que habitan estos sectores. Motivos por los cuales los categorizamos como “casos de reubicación”, conociendo que el mismo es un proceso complejo y sin garantías de que pueda lograrse en el corto, o incluso en el mediano plazo.

Esta situación puso en jaque nuestra intervención, ¿qué grado de ética profesional podíamos tener frente a la realidad de una inadecuada ubicación? ¿Qué postura como grupo debíamos tomar? El debate fue amplio, algunos sostenían que las viviendas no podían repararse porque no estaríamos siendo éticos frente a su implantación ¿era correcto consolidar una vivienda a 70 cm del arroyo? Por ello, proponían reubicar a las familias. Otros entendiendo la misma situación, sostenían que era importante ayudarlas en el “mientras tanto” conociendo la dificultad que representaba la reubicación.

Este es un debate que nos permitió entender algo muy importante, porque mientras discutimos mucho tiempo, entre reparar-reubicar (debate que nos permitió consolidarnos como grupo y sostener posturas diferentes, que enriqueció nuestra relación y la forma de entender la relación con las familias) los vecinos lo resolvieron de forma inmediata, sosteniendo una u otra postura, con ideas claras y sin caprichos, entendiendo su situación particular. Comprendimos así, que las respuestas y decisiones las tienen los mismos vecinos, son ellos los que viven en la cotidianidad, es con ellos con los que hay que resolver los problemas. En el ida y vuelta está la clave, en la propuesta y la contra propuesta, en saber escuchar; hecho que no siempre ocurre en la facultad debido a la inexistencia de usuarios ya que nuestra metodología proyectual se basa en el desarrollo de programas preestablecidos.



El debate y producción de ideas dentro del ámbito académico - Entrevista con una de las familias

Entendemos ante todo que nuestra actual intervención busca brindar a las comunidades, las herramientas necesarias para lograr transformaciones de manera genuina y autogestiva, superando la instancia de lo individual y lo material con el fin de atravesar todas las escalas de forma integrada y profunda, siendo la familia el primer eslabón en el proceso de construcción del hábitat urbano, y constituyendo una unidad que no puede ser abordada de manera asilada.

Encontramos en el ámbito académico, en nuestras reuniones y debates, el espacio propicio para la reflexión y la generación de preguntas; asimismo, encontramos en el ámbito barrial, en el dialogo con los vecinos, el espacio que nos orientaría hacia las respuestas.